

El Evangelio en la Era Pos Evangélica

Difícil será abordar el tema, sin pecar de pobreza gramatical, injusticia y algo de personalismo. Es que luego de mucho imaginar cuál sería la forma menos ofensiva de exponer mis ideas y experiencias particulares, el modo que encontré de deslindar culpas en otros y de mantenerme lo más fiel posible al mensaje interior que me es mandato y la verdad misma, fue el de dirigirme al lector en primera persona.

No pretendo afirmar que haya una era que desaparece, sino que, utilizándome de un estilo irónico aprovecho la realidad para demostrar que ese “evangelio” que nos predicaron los curas y los pastores, no necesariamente era el verdadero evangelio de Jesucristo.

Tampoco quiero insinuar que la marca que acompañó por siglos a La Reforma, que era una predicación libre de un evangelio liberador de la persona humana, no esté más en vigencia, o que un “nuevo evangelio” se hace notar ahora, sino que remarco con meridiana convicción que lo verdadero recién asoma, y que tanto la evangelización reformada como la de la Contrarreforma instalada en Latinoamérica, si no merecen ser liberadas, al menos prestemos alguna atención a su degradación evidente, en la experiencia de los “pobres”, a quienes fue objetivado el evangelio de Jesús, el verdadero.

Además, no se trata de renegar contra lo establecido sino de simplemente describir una serie de experiencias, impresiones y disgustos aprehendidos a lo largo de varias décadas y en más de un país de América Latina, esperando que el lector pueda rescribir la historia de nuestros pueblos de manera más ajustada a las demandas del evangelio liberador (de guerra) y satisfaciente (de paz) de Jesucristo.

Mi reflexión no estará dirigida contra las instituciones, sino contra una realidad cultural que se instaló en nuestras tierras no para conducirnos a la civilización, la modernidad y la paz social, sino de manos de privilegiadores y privilegiados que miran para otro lado cada vez que Cristo mismo nos grita: “ID. Predicad el evangelio... para salvación, y no para condenación”

El Autor



Primera
Parte

Viajando de automóvil desde Porto Alegre hacia el interior del Estado de Río Grande del Sur en Brasil, su conductor -un amigo pastor- muy entusiasmado observó: "necesitamos venir aquí para evangelizar a esta gente" al pasar frente a tres enormes templos de un lado y dos del otro lado de la calle asfaltada del pueblecito eminentemente protestante, pero sin que la religión romana deje de estar presente frente a la misma plaza central. La reflexión de mi amigo me sorprendió e incomodó. No lo sabía, pero él no estaba equivocado.

Mucho viajé con un cura tercermundista, de nombre Jorge. Durante un corto tiempo fue párroco en Santo Tomé, Corrientes, y luego se pasó a la Iglesia Ortodoxa Rusa. Hasta donde lo conocí, me parece que Jorge predicaba un evangelio bastante más social y esperanzador que luego harían los emisarios del Opus Dei en la misma parroquia, ahora Catedral.

El pobre trabajador dejó su familia con hambre y se embarcó en la ilusión de vender "muy bien" durante los días de la peregrinación anual a Itatí, en Corrientes. Le fue tan mal, pues descubrió que la gente va allí mucho más a pasear, comer y hacer sexo en las interminables carpas allí instaladas, que a otra cosa, y como lo de él no era de comer sino ropas, no vendió nada, por lo que se le ocurrió acercarse al Cura de la Basílica para pedirle una ayuda para poder volver a casa. La respuesta que recibió fue la siguiente: "Hijo. Tienes que venir aquí para dar, no para recibir. Ve ahí alado y prométele algo a la virgen y ella te va a ayudar..." El trabajador era mi amigo "Gomecito".

La Basílica es una monstruosidad de riqueza edilicia, arquitectura, objetos y utensilios, enmarcada en un mar de pobrezas, ranchos, hacinamiento total, todo bajo la aureola de lo sacramental.

En la ciudad de Presidencia Roque Sáenz Peña, Chaco, hay veredas donde hay más "santos" que en la Catedral. Pero en la

puerta de los vecinos que mandaron construir esos altares hay cartelitos tales como: "No pidan nada porque no se les va a dar nada. Vayan a trabajar. No molesten". "No insista. No damos nada. No pida". "No moleste. Estamos descansando".

En muchos lugares del país casas y veredas se visten de rojo y cruces, más un gaucho en el medio. En Curuzú Cuatiá un hombre decidió donar un terreno y mandar hacer una capilla para la iglesia evangélica. Después de un tiempo se enojó con el pastor, y antes de firmar la escritura del local, se lo donó a la iglesia católica. Luego, entró al interior del templo, colocó en el centro una soga y allí se ahorcó.

Antiguamente, mi casa materna era el hospedaje de miles de predicadores peregrinos o simplemente indigentes que al pasar por Santo Tomé, necesitaban de un lugar para pasar la noche y comer algo. Fueron mínimos los problemas que nos ocasionó este hábito de vida.

Esa cultura –cristiana-, desapareció casi totalmente del ámbito cristiano. En Mendoza, los "cristianos" le culpan a los chilenos; en Buenos Aires, a "los chorros"; en el resto del país cualquiera es culpable para dejarse de lado tan singular práctica cristiana. El discipulado cristiano se volvió una producción en serie de lánguidos modelos humanos que nada reproducen de Cristo y sí todo de esas personalidades "de éxito" que esperan que pongamos en práctica sus recetas, sin dañar sus sucesos.

En el interior del país hay decenas de suntuosos templos católicos abandonados o donde celebran la misa "cada muerte de obispo". También hay miles de hogares sin techo ni comida para comer.

En el mismo país también existen miles de templos no católicos cayéndose a pedazos, donde dicen predicar el evangelio "Liberador y de Paz". Por aquí también los pobres comen de los tachos de basura, condenados por su "poca fe".

En Venezuela, yacen ilusiones de un gran éxito, de manos de un "gran amigo", de aquellos que prometen mucho y nada dan, porque no se pueden bajar de su pedestal; y no me refiero a ningún líder político o empresarial, sino a un afamado "apóstol de la fe".

En Córdoba, otro gran "apóstol" me había enviado una carta de invitación para disertar. Al llegar, no me conocía y tardó cuatro días para recibirme. Me acuerdo de Kirchner haciéndole a Scioli

esperar en la Casa de Gobierno. O Scioli es más humilde que yo, o yo ya me "pudrí" en medio de demasiada corrupción.

En diálogos con las principales autoridades evangélicas del país, tuve que aceptar con dolor, vergüenza y desazón la hipocresía y corrupción de esos líderes. Unos, menosprecian el liderazgo de los otros; los que parecen más por el Espíritu de Verdad, mienten sin ningún reparo, y aún otros, son como el típico político corrupto: "cuando quieras, ven", pero nunca está, porque él sólo está para él, y su propio futuro.

Uno de los líderes pentecostales de la capital me invitó a ministrar la Palabra de Dios. Llegué en el horario convenido. Salió a recibirme aparte, para decirme que no podía predicar allí, por orden de su superior, un cantor-pastor de San Rafael.

Cierta vez me ocurrió algo interesante: le aseguré a un pastor conocido que el pastor Pérez era mi amigo. En diálogo ameno con Pérez mi conocido le dijo: "así que Aranda es su amigo", a lo que Pérez aseguró que me desconocía. Pasó un tiempo y en unas conferencias mi conocido vio que yo me encaminaba hacia Pérez y éste hacia mí, sin planearlo. Se dijo: "ahora voy a comprobar quién dice la verdad". Se sorprendió al verme abrir los brazos desde lejos, para saludar a "mi amigo Pérez". Solamente después de este episodio fue que me enteré del caso.

Unos le mandan a uno a otros lados; otros lo menosprecian, así no se ven amenazados por nada; muchos otros sólo quieren visitas que lo exalten y ofrenden, no competidores. Otros, lo desconocen en público y son amigos en privado.

El gran pastor psicólogo, le mira a uno desde arriba, como si fuéramos todos esquizofrénicos. Dice en público: "vienen con su currículum y yo les digo guarde sus títulos, que aquí se verá lo que son, en la comunión". Si esa "comunión" me coloca en la tribuna de los idiotas útiles, y con patologías psíquicas que sólo se curan con sus métodos de sanidad interior, entonces me voy, porque estoy informado que iglesia es muy otra cosa y la psicología nunca debe estar para rebajar a las personas y tratarlas de fantoches.

La misma apropiación que los de la religión privilegiada hacen del derecho de todos, concretan los otros cristianos en sus pequeños rebaños. El mismo espíritu imperialista de los primeros, mina el liderazgo de los otros. El mismo sectarismo e

individualismo y la misma superioridad de la religión estatal, derrochan en su trato con los diferentes, los de las iglesias cristianas más fuertes, a las desamparadas por la Ley.

No se niega que haya miles de servidores verdaderamente evangélicos, con todo lo que este término implica decir, ni que muchas de las congregaciones aun pequeñas, aporten incalculables beneficios a la sociedad argentina. Lo que sí espero que el lector aprehenda y reflexione es sobre la realidad de una cultura enferma, individualista, de superioridad y exclusividad, de satisfacción auto-engañada y acomodada al Poder y a sus beneficios, que nada tienen que ver con el verdadero Evangelio del Señor Jesús, la Biblia y la verdadera Iglesia.

Y si Dios tuviera algo que ver con esa clase de evangelio, conmigo, ya no tendría más amistad; pero como al leer la Biblia descubro que eso no es evangelio, y que la grandilocuencia de muchos mensajes domingueros en templos romanistas y evangelicistas no se compadece con el poder liberador y transformador del verdadero Evangelio, tiendo a permanecer amigo de Dios aunque se rasguen las vestiduras los religiosos que lean esta Obra.

No puedo concebir como evangélica esa costumbre arraigada, diseminada e incorporada en la cultura de la gente de chismear y vivir tratando de informarse para perseguir a los "hermanos". Escuché de un pastor decir: "en averiguaciones hechas respecto a tal persona, hemos comprobado que..." ¿Qué se creen? ¿Policía? Otro dijo: "si alguna vez escuchase algo sobre su persona, somos amigos, será usted la primera persona en saberlo y en ser consultada". A los pocos días, luego de un encuentro con una persona de la capital de San Juan en una iglesia de Villa Devoto, comenzó a esquivarme y me difamó gratuitamente por todos lados.

De "La Gracia" dicen ser, pero la jerarquía barrió con el más santo de sus ministros, no dio explicación a nadie, removió cosas y modificó todo, de manos de un ex militar que del Oriente vino para agregar al estigma dictatorial entre los argentinos, que, cansados de tanto engaño, nos embarcamos en esa pena de gracia, pensando que porque era "de gracia", era "de La Gracia" de veraz. Desde aquí se difundió el rumor maléfico contra mi matrimonio, y como era (uno de los más seguros) futuro representante de la misión en Latinoamérica, caí junto con el

siervo santo y ejemplar que fue el amigo Pedro, y ya nadie desea venir a mi casa a comprobar lo contrario, porque así es el pueblo "evangélico" de Argentina, difícil para la solidaridad, fácil para los chismes. Lo trágico de esta experiencia, es que no son nuestros misioneros extranjeros los que dividen al pueblo cristiano, lo estigmatizan y minan de sospechas, sino que son ciertos argentinos que consiguen llegar a encargarse de "la torta", los que echan a perder toda buena misión y acción proveniente del extranjero, porque esto también es muy argentino, y como tal, también los "evangélicos" de aquí son iguales: caciquismo que se precia de intocable y plenipotenciario.

iPor favor! Si consideran que tienen ellos las llaves de los cielos, o del ministerio, o de la iglesia, éstos "cristianos" y los de la "Santa Inquisición", son iguales, "ciegos, guías de ciegos", y como yo aún veo, estuve buscando el verdadero evangelio y la verdadera iglesia, hasta encontrarla, gracias a Dios.

De una larga lista de experiencias negativas, encuentros con un falso cristianismo y desencuentros con sinceros predicadores de la verdad que permanecen de "manos atadas" en el ámbito de lo establecido, y no pueden o no se animan denunciar tanta pudrición, eché mano de apenas unas pocas, pero la lista es casi interminable.

A mí me formaron en "el evangelio" en Corrientes, me judaizaron en Misiones, me picaron en pedazos en Mendoza y en San Juan, me ignoraron en Entre Ríos, ya no me reconocen en La Pampa y se avergüenzan de mí en Jujuy, y en Buenos Aires, me esperaban para enterrar como a un perro, sin gloria ni admiración de ninguna clase, en la vereda del vecino, o exponerme a la intemperie de la burla y el desdén.

La enorme fe "que movía montañas" en Brasil (hace seis años que dejamos de misionar definitivamente en ese país, desde el año 1980 hasta el 2001), la calcinaron los argentinos. Aquí al que no quiere morir a sus esperanzas y vocaciones, lo estigmatizan para que deambule por el país como un NN fantasmagórico, hasta que envejezca de pie y ya no sirva más para nada, total, a un "viejo" se lo puede mantener con monedas...

No obstante no poderse afirmar que lo que algunos pregonan sea verdaderamente el verdadero evangelio de Jesucristo, todavía casi nadie "se convierte" de las filas de los evangélicos a la de los

católicos y sí son miles los que abandonan definitivamente el catolicismo para seguir en el evangelicismo.

¡Por supuesto! Esto no prueba que la verdad esté de un lado y no del otro, pero al menos me dice que la gente está buscando incesantemente, y que cuanto más lejos nos vayamos de lo estatal, de lo establecido, lo ortodoxo y sacramental, más cerca estamos de la verdad que libera, que es el evangelio de Cristo.

Hasta hace unos treinta años atrás, en ninguna misa he escuchado de boca de los curas la palabra evangelio, a no ser cuando debían referirse a alguno de los cuatro escritos bíblicos denominados "evangelios". Luego fueron incorporando casi toda la terminología "evangélica" y así fueron recuperando el terreno que estaban perdiendo para la iglesia evangélica.

Fue Peters Warnes, un pastor pentecostal que escribió el libro "Cuidado. Ahí vienen los pentecostales", el que influyó primariamente y potenció dinámicamente el surgimiento de la Renovación Católica. Juan Carlos Ortíz, otro pastor evangélico, maltratado por la jerarquía de su propia iglesia, agregó su pastoreo entre los curas que buscaban experimentar lo pentecostal.

Directa e indirectamente el pentecostalismo fue influyendo a la iglesia romana, y hoy "el pentecostalismo católico" es tan fuerte y evidente que tenemos curas muy conocidos como aglutinadores en boca de las multitudes católicas que buscan algo nuevo sin necesidad de abandonar su iglesia.

Con esto, los pentecostales perdieron, porque por un lado la competencia disminuyó, y por otro, a estas alturas la historia ya comienza a ofuscarse y ya no se sabe bien quién copió a quién, o al menos, eso ya se puede distorsionar sin necesidad de aclaraciones. Los diarios se hicieron eco de una de esas historias, la de la canción brasileña "Hay ángeles volando en este lugar" de autoría de un pentecostal que no la había registrado aún, cuando el Padre Marcelo Rossi ya estaba haciendo furor y alcanzando grande fama con ella. Felizmente, eso fue dirimido y demostrado luego por la justicia del Brasil, haciéndole justicia a su auténtico autor, pero la lista de canciones "evangélicas" invadiendo las capillas católicas, es enorme, y las diferencias entre ambas prácticas de iglesia van disminuyendo, pero la gente sigue con sed y hambre de Dios, porque la "edición" y los plagios humanos, no se ajustan al Evangelio de Jesús.

Obras filantrópicas como "Don Orión" son tan vastas y abarcales, que se volvieron parte fundamental de la sociedad. Pero existen miles de "micro-empresamientos" evangélicos que no aparecen o aparecen muy poco, tanto por no contar con el soporte estatal que aquellas cuentan, como por haber sido hechas (y se mantienen) "a pulmón".

En todas las áreas de la vida es lo mismo: "el dinero (y el Poder) llama el dinero (o el Poder)". Primero se consagró un artículo en la Constitución Nacional de manera perenne, que garantice derechos a favor de los más poderosos, en este caso, del catolicismo romano que había venido a América de manos de la Conquista.

Después, vinieron los sueldos a los curas que todo argentino paga, incluidos los evangélicos y cristianos no denominacionales, para que ellos puedan desempeñar libremente sus tareas. Luego vinieron las prebendas para misiones y pastorales de la iglesia católica, a fin de que pudiera mantener sus planes sociales, y finalmente, cada subsidio, posibilidad generada por las nuevas leyes, o recurso de cualquier tipo y cantidad que el Gobierno quiera liberar para planes sociales, llama a la iglesia romana y se lo entrega a ella.

A todos ellos mis "¡MUCHAS GRACIAS!", ya que me indujeron a buscar dónde estaba el verdadero evangelio, el de Jesucristo, el que leo en la Biblia, el que ellos predicán por doquier y los curas lo mencionan magistralmente a cada misa, y que casi ninguno de ellos lo vive. Felizmente lo encontré, fuera de las denominaciones y fuera de lo estatal.

A fuer de justicia, mi hallazgo no me permite vivir y morir feliz en el país que amo, y entre el pueblo que me vio nacer y crecer, porque todavía no se ponen de acuerdo los argentinos si el inicio de tan funesta cultura autóctona es en el año 1930, en 1955 o en los años de la década del 90 cuando se vendió casi todo lo que el país tenía.

Sin temor de desagradar a historiadores y sociólogos, privilegiados e ignorados, y aunque doliere, afirmo que discerno subyacentemente a nuestra cultura argentina, y como echadas sus raíces en el "año de la independencia", un espíritu de sometimiento, de esclavitud, al que adhirieron gobernantes y pueblo y que los más "evangélicos" de la masa no dejaron de absorber y de rendirle culto. Mi felicidad, en verdad, sólo será

plena cuando alguien de entre los gobernantes y más influyentes del país llegue a reconocer que el problema central de esta nación "cristiana y evangélica" no es ni político, histórico, educacional, económico o social, sino espiritual.

¿Por qué tiene que prevalecer el chisme, la difamación gratuita, la persecución exacerbada entre hermanos, la actitud de superioridad, el individualismo, la enajenación y la insensibilidad hasta entre los fieles de los mejores rebaños "evangélicos"? Creo que ningún argentino podrá probar que no se trata de una cultura diabólica, esclavizada a la Roma Imperial y a la España Conquistadora, que nos obligó desde el 25 de Mayo de 1810 a agacharnos, todos, prohibidos de imaginar otro país que no fuera de la religión imperial y la cultura obcecada y tradicional española.



Un misionero "evangélico" fue a la misma Roma y solicitó al Alcalde del lugar un terreno para construir un templo. El misionero es de apellido Santonocito. Escribió un folleto que llegó a mis manos, sobre el cual basaré los cuatro puntos que desarrollaré a continuación:

- 1. Ningún "evangelio" es el Evangelio de Jesucristo, si no tiene a Cristo en el centro:***
- 2. Ningún "evangelio" es el Evangelio de Jesucristo, si no tiene a la Biblia (66 libros), la palabra de Dios, y sólo a la Biblia como norma de fe y conducta:***
- 3. Ningún "evangelio" es el Evangelio de Jesucristo, si no ofrece esperanza de vida eterna:***
- 4. Ningún "evangelio" es el Evangelio de Jesucristo, si no castiga el pecado y no premia el bien.***

□ **Si uno analiza desapasionadamente, y sin acondicionamientos particulares, descubrirá que muchas así llamadas "iglesias" no tienen a Cristo como centro, o tienen en el centro a Cristo y... una persona humana; Cristo y... un santo; Cristo y... un fundador. Siendo la iglesia de Cristo un cuerpo, no se puede pensar en un cuerpo monstruoso: Cristo la Cabeza con una sub-cabeza, o una co-cabeza. Cristo es "La Cabeza" o no lo es, y todo lo demás es invención humana interesada y maliciosa. ¡No se mienta! Si para ser bendecido uno siempre tiene**

que verlo a Cristo abajo o alado de alguien más, hemos tomado el camino equivocado.

□ **Basta con ser absolutamente sincero, y amante de la verdad, para comprender que si Dios nos dejó Su Palabra en las Santas Escrituras, miente quien afirma que otros libros, la tradición, o un colegio autorizado son quienes develan la verdad, la interpretan correctamente o la explican adecuadamente. La misma Biblia afirma que se le dio el Espíritu Santo a cada creyente, a fin de que le ayude en la interpretación y aplicación correcta de sus palabras.**

□ **Si lo que predicamos no transforma la expectativa de vida aquí y ahora, y en la eternidad, de quienes crean en el mensaje, entonces nuestro discurso es meramente político, social, educativo o imperial. Nada que implique estar pagando, o al menos amortiguando el costo de nuestra salvación eterna, es evangélico. No se debe confundir salvación eterna con recompensas. La salvación es gratuita, las recompensas tienen que ver con el mantenimiento de nuestra salvación, pero no con su costo. Lo único que pudo pagar el costo de nuestra salvación fue el sacrificio vicario de Cristo, y una vez pagado, ponerle alguna carga a la gente para que alcance la salvación, es embaucarla premeditadamente y no es el verdadero evangelio.**

□ **El Evangelio de Jesucristo no es tonto. Me recuerdo que en la escuela primaria de mi pueblo nos pegaban, y decían, "¡total es evangélico! Ellos dicen que la Biblia dice que hay que dar la otra mejilla cuando te castigan" y yo también creía así, porque nadie me hacía ver que eso no era evangelio. El Evangelio de Cristo ama al pecador y aborrece al pecado. Perdona al pecador y lo premia cuando camina por el bien, pero también castiga y condena el camino del mal. Está más inclinado a comprender que a condenar; tiene una singular**

predilección por los pobres, pero no acepta la vagancia y la delincuencia. Acepta a los ricos, pero para que sean “ricos en buenas obras”, no en apariencia e individualismo.

□

El verdadero evangelio tiene para “los verdaderos santos” un destacado y verdadero lugar de honra. En él tiene un lugar definido, de particular pedagogía, la tradición y el colegiado de los teólogos y estudiosos de la Biblia. Tiene el lugar que se merecen quienes merecen alguna honra, y su mensaje es para aquí y ahora y también para la eternidad, equilibradamente.

Pregona el cielo, pero también el infierno, y no inventa lugares intermedios para poder sacarle plata a la gente, engañándola en su caminar terrenal y en su destino final. Una palabra de Jeremías en Lamentaciones 3: 34-36 reza así: “Desmenuzar bajo los pies a todos los encarcelados de la tierra, torcer el derecho del hombre delante de la presencia del Altísimo, trastornar al hombre en su causa, el Señor no lo aprueba”.

Las cuatro luces están encendidas. Juntas, nos señalan qué es el verdadero Evangelio y qué no es evangelio, pero también promueven otro análisis, el de qué Cristo predicán quienes hablan de evangelio



Tercera
Parte

LOS CRISTOS DE NUESTRO PUEBLO...

1. ***El cristo de los indefensos:*** acostado en un pesebre, siempre niño, siempre indefenso, siempre digno de lástima y para nada poderoso sino dependiente eterno de su madre, quien le carga en los brazos y lo conduce por todas partes. Los creyentes de este cristo forzosamente terminan creyendo más en su madre, y venerándola mucho más a ella que a él, puesto que es ella la que le salva y le protege, y naturalmente, le podrá ayudar también a quienes le adoren.
2. ***El cristo muerto:*** siempre colgado de una cruz, siempre sufriendo, siempre víctima, digno de lástima, de ofrenda, de sacrificio, a ver si de alguna forma y en alguna medida podemos calmarle el dolor y reducir su pesar. Es un cristo condescendiente, que se compadece con nuestros sufrimientos, nuestros dolores, nuestras limitaciones, pero no puede hacer nada porque está muerto.
3. ***El cristo de los pobres:*** viene sólo en nochebuena y a veces el 6 de enero, pero se ausenta el resto del año, tiene que trabajar y no puede ni tiene nada para salir a regalar. es mentiroso, porque llama a los templos y uno va para al menos verlo, o tocar sus vestiduras, pero se escapa en un OK fingiendo apuro misional. Es miserable, pero se arroja con la popularidad de los falsos benefactores y falsos guías. Vive estampado en la cara piadosa de muchos curas y pastores, pero nunca aparece con el pantalón rasgado y la camisa maloliente llevando pan y trabajo por las

casas de sus devotos. Algunos, para ocultar un poco la pobreza de ese cristo, lo encarnan en un tal de San Pantaleón o San José Obrero, el cristo de los pobres, los que tampoco alcanzan satisfacer la verdadera pobreza y la verdadera dimensión de la injusticia social.

4. El cristo de los ricos: Es uno de los más buenos de todos. Consagró para sí los primeros asientos del templo, y los más destacados lugares en los actos públicos; bendice toda clase de eventos, cristianos y profanos, morales y perversos, políticos y politiqueros; juzga a favor de los que más tienen; perdona las deudas de los ricos; está en todas las fiestas; se pasea por los mejores lugares del mundo acompañando fielmente a los turistas hacendados y poderosos, mientras también cuida sus mansiones al irse de vacaciones. A veces se cobra un hijo, una parálisis, un sidoso, una locura, pero a cambio da en abundancia muchos bienes materiales, y también fama y poder. Es bueno, pero sólo para los de su gremio, y no es fácil llegar a él si primeramente uno no se rinde al dinero y su poder y no vende su alma al demonio.

5. El cristo terrorista: es un cristo señalado por la desigualdad social, la decepción y la anarquía. No comulga con la Autoridad ni con el Poder, ni con la religión; los atraviesa y trasciende, porque se arma en las villas y en mansiones aparentemente abandonadas, se sirve de la bendición de los clérigos y se ufana de democrático. Es un cristo a final de cuentas más frágil e impotente que los otros, porque sólo tiene fuerza en la debilidad de los otros, y en la suma de sus "bendiciones" le queda a sus devotos más miserias y odios, más desilusiones y engaños que placer, y sí viene y satisface, pero sus bondades duran muy poco.

6. El cristo de los intelectuales: es el cristo inventado con el máximo "rigor científico" posible, al que los tontos lo creen y lo adoran. "Porque lo dice fulano, debe ser cierto", y caen fácilmente ante la aberrante y perversa imaginación de los intelectuales, y por el soberbio conocimiento experimentado, probado y aprobado por uno o pocos hombres pervertidos, enajenados y degenerados. No salva ni perdona, no socorre ni es digno de pena, porque no se levanta sobre una cruz sino que forma parte de la toga catedrática de los científicos. No tiene piedad de nadie, porque para él los cálculos son matemáticos: el destino es inalterable, y el futuro sólo no será más funesto, para quienes lo adoren incondicionalmente.

7. El cristo de los ignorantes: Ellos también tienen su cristo, aunque con diversos nombres, en el fondo es el mismo. Está el cristo desata nudos, el trabajador, el curador, el de la suerte, el de las causas imposibles, el de los peregrinos, el de los navegantes, el de los caminos, el de los milagros, el casamentero, el de la quebrada y el de otros lares

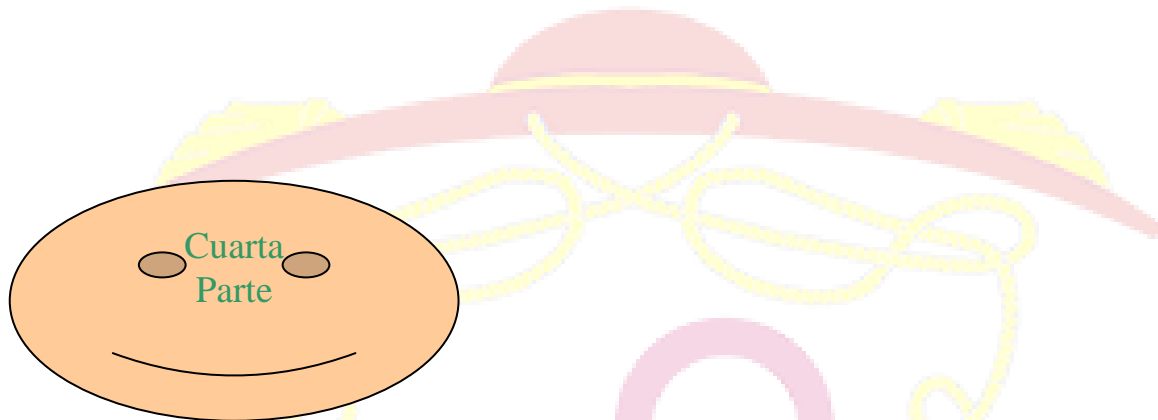
también, y además, el de la muerte. Para todos los gustos, para todas las necesidades, para hombres y mujeres, y lo curioso de ello es que para los ignorantes, los cristos femeninos son más queridos y más venerados que los masculinos. Por machista que sea el hombre, la ignorancia le lleva a caminar de rodillas ante una diosa mujer, y así el país se volvió maricón, engañado por los sofismas de quienes supieron muy bien lucrar con el idealismo masculino y la vanidad de viejas y ricos.

8. El cristo artista: está en toda clase de estampas, crucifijos y cuadros. Es pintoresco, divertido, moderno, delgado, esbelto, alto y rubio, a veces es negro, pero siempre imaginado y dibujado por algún artista famoso, y aunque no sirve para nada, le sirve como negocio rentable a sus fabricantes y amuleto para los crédulos.

9. El cristo transformista: De "Cristo verdadero" se vuelve hostia, que lo fabrica el hombre y lo bendice el Cura; de Hombre-Dios se vuelve Mujer-Dios, y de Dios eterno se vuelve un ángel, un ser superior, y para los espiritualistas, el hermano mayor del Diablo. Es un cristo versátil que vive a servicio solamente de los mafiosos, como el presidente aquél que regaló la Argentina y no se pierde misa pero nunca cae bajo la acción de la Justicia. Está constantemente en contacto con los terroristas de Estado; viste la toga de los jueces y la banda presidencial muchas veces, porque tiene la habilidad de figurar "en los Santos Evangelios" cuando juran, y de cantar con los creyentes el tedéum, mientras los hace no creer realmente en nadie, sino sólo en sí mismos.

10. EL CRISTO VERDADERO: Es el Cristo de la Biblia, de la iglesia y de la fe. Es Dios-Hombre y Hombre-Dios. Es eterno, personal, trascendente, omnipotente, omnisciente, omnisapiente, Altísimo, revelado en la Encarnación y experimentado por los creyentes como Espíritu, al cambiar sus corazones y cohabitar con el hombre en su espíritu. Usamos una manera genérica para describirlo, porque esa es la revelación que tenemos en las Sagradas Escrituras, y por tanto, atribuirle feminidad simultánea, o indiferentemente, es estrechez de las mentes finitas de los hombres, que no pueden pensar fuera de lo que ven, la materia. Junto con el Padre y el Espíritu son un único Dios, o separadamente también, aunque sin triplicarse y esto, de nuevo, no puede entenderse con la mente humana pero puede probarse por la fe y a través de centenares de textos de la Sagrada Biblia. Es un Dios pensante, actuante, en movimiento continuo, que siente, tiene voluntad y deseos, y es esencialmente amor. Sus principales atributos son la justicia, la santidad, el poder, la fidelidad, la bondad, la paz. No defrauda ni al rico ni al pobre que lo cree y sigue, y su Evangelio es un mensaje viviente de liberación completa y paz

permanente. Ese Dios encarnado, Jesús, al igual que su madre, se ofende cuando se lo trata como a prostituto con una multiplicidad de nombres a conveniencia del momento y lugar, y con imágenes inventadas por los perversos, y canonizadas por los usurpadores de Su Gloria.



Mi padre conoció a Cristo en la religión evangélica, y felizmente murió abandonado por ella, pero abrazado con el Cristo que tanto amó.

Con razón el evangelio que nos predicó la mayoría de los Curas y de los Pastores no satisfacía nuestros anhelos más íntimos y no apagaba la sed de nuestro corazón. Porque no era de veraz "el evangelio", y al ser un evangelio falso, falsa es también la iglesia que lo expone y lo pregona.

No denuncié a la institución iglesia, sino a la práctica de una falsa iglesia que predica un falso evangelio y un falso cristo.

Fue una era de engaño, de mentiras y medias verdades. Una época más oscura que el mismo oscurantismo medieval, pues, mientras la tecnología avanza y el conocimiento también, las demandas sociales aumentan y la superpoblación propone cambios y ajustes constantes y periódicos, en el ámbito de "la iglesia" nos hemos conformado con lo enlatado, lo presupuesto y establecido sobre las cenizas de un pasado negro cuando se había perdido toda la verdad.

Lo lamentable, es que esa era aún no terminó, pues se resiste a finar, sustentada por la jerarquía clerical que había avanzado sobre el Poder político, y éste, "de manos atadas", no puede menos que condescender con el poder clerical que amenaza constantemente si no se le rinde culto y pleitesía a su majestuoso imperio.

Por un lado está *la eclesiástica dominante*, con todos sus privilegios y poderes entrelazándose permanentemente con el Poder Político. Por otro

lado está la eclesiástica dominada, con síndrome de persecución, que aunque sean verdaderas las limitaciones y coartaciones de las que fue objeto, rebajó la calidad y el valor del Evangelio para adaptarlo a sus carencias y necesidades más apremiantes de supervivencia.

Es probable que el verdadero Evangelio nunca haya dejado de estar en el mundo, pero nadie puede negar que está en vías de extinción la era de su falsificación, porque el Evangelio de Cristo es luz que no puede esconderse por mucho tiempo para saciar la sed y el hambre verdadera de los hombres. Felizmente la Era del Espíritu empezó con Jesucristo, hace dos mil años, y cada día es más intensa y clara, prometiendo intensificarse hacia el fin.

Verdaderamente lo encontré. No en la religión ni en la tradición. Tampoco en los "ismos" de los hombres, sino en una persona bendita y divina, Cristo Jesús, el de la Biblia, el Árbol de la Vida perdido por Adán y recuperado por el Salvador. Su nombre humano es Jesús, que quiere decir "Jehová Salvador"; su nombre divino es Cristo, que significa "Mesías" y su nombre completo es Jesucristo. Y el que lo crea y lo ame diga ¡SEÑOR JESÚS! Y el que lo invoca estará en la iglesia verdadera y tendrá en su seno el verdadero Evangelio de la paz.

Es difícil, pero no imposible, hallar al verdadero Cristo y su verdadero Evangelio y disfrutarlo en vida, porque hay demasiada falsificación y sobrados engaños. Si fuera muy difícil descubrirlo, hay una manera de entresacar lo precioso de lo vil, es invocando su precioso nombre. Cuando uno declara con fe, y desde lo más profundo del ser ¡SEÑOR JESÚS!, entra a la esfera de lo verdadero y acaba llegando a Dios sin distracciones ni desviaciones.

La verdadera NUEVA ERA no es la de la fantasía esotérica y mística espiritualista, sino la de salirse de toda clase de religión mentirosa, falsa y vana, centrada en el mentalismo humano, y entrar a la esfera del ESPÍRITU DE VERDAD.

En esta esfera vivenciamos el verdadero Evangelio de Cristo, porque volvemos al principio, el Espíritu, y sin complicaciones teológicas caminamos en la Palabra de Dios.

Si alguna preocupación por doctrinas, costumbres, tradiciones, reglas morales, nombres y sistemas aún quitan a mis lectores la libertad, es porque todavía no se han encontrado con el verdadero evangelio que libera al hombre, lo desata, lo rescata para Dios de todo lo humano y diabólico y le lleva a depender en absoluto del Espíritu y la Palabra en una vida de iglesia genuina, donde se invoca tan sólo el nombre del Señor, y nada más.

Es sorprendente, lo más sencillo que se pueda imaginar, **invocar el nombre del Señor Jesús** es tan poderoso, que no hace falta esfuerzo humano para salir de la religión, de los ismos humanos, de la apariencia de iglesia y la ineficacia de sus mensajes, y cuanto más uno invoca al Señor, más ama la Palabra pura de Dios, la bendita revelación de la Biblia, más adentro se halla de lo verdadero y más lejos de lo aparente y vano.

Toda religión es mentalista, anímica, almática, y en la esfera del alma o parte psicológica de la personalidad humana, la idolatría se vuelve intocable, sacramental, el ritualismo, los sistemas de gobierno eclesiásticos, la jerarquía, las doctrinas y las tradiciones, todo se llena de misterio y misticismo, impidiendo al hombre ser verdaderamente libre para adorar y servir a Dios haciéndose la mejor clase de ciudadano en el mundo. Lo del espíritu humano, en cambio, es simple, aparentemente sin ningún valor, pero es la llave para encontrar la Vida verdadera y el exacto significado de la vida humana. Sólo puede haber algún interés particular de los hombres, detrás de cada clase de religión y evangelio que no es el Evangelio de la Biblia, simple y liberador.

Mi testimonio no podrá jamás ser interpretado con exactitud y justicia, desde el mentalismo de la religión y el malabarismo filosófico de quienes no puedan invocar el único nombre que es sobre todo nombre, el nombre del Señor Jesús, o que al hacerlo se encontraron tan amados y privilegiados, que hoy también están cayendo en el mismo oscurantismo de la separación social.

Algunos imaginaron que si enseñaban a otros a invocar el nombre del Señor, terminarían adhiriéndose a su mover, y no se percataron que ese nombre sólo es sobre todo nombre, en la medida de Su soberanía, y por eso mismo, y felizmente, nos abrieron los ojos a muchos contra la religión y las sectas, pero también contra la aprehensión que ellos mismos hacen de lo que Dios revela para toda Su iglesia y no apenas para sus receptores originales.

Si el lector osa gritar con fe ¡Señor Jesús!, verá que verdaderamente hay un "evangelio" travestido de cristiano que se arroga soberbiamente de único y verdadero, careciendo de su virtud y su esencia, y un camino cristiano auténtico fuera de todo lo establecido. No hace falta concordar conmigo, ni oponerse o perseguir. Es sólo invocar a Jesús y después "nos vemos" en la comunión plena de la Era de la Restauración cuando ni templos ni casas ni nombres limitaban la iglesia, sino solamente los límites de la ciudad, entrelazada con el mundo entero.

Lo del Espíritu no se discute; se vive y se disfruta aquí y ahora, si uno realmente vio que toda esa religiosidad aparentemente muy cristiana y evangélica, no es otra cosa más que “un error de los grandes”.

TITO BERRY

